

## FACULTAD DE MEDICINA.

El Sr. D. Pedro Fischer.....	Talca.
El Sr. D. F. Javier Villanueva...	Valparaíso.
El “ Guillermo R. Aucram..	Id.
El “ José Passaman.....	Lima.
El “ Augusto Teod. Stamm.	Id.

## FACULTAD DE TEOLOJÍA.

El Itmo. Obispo de Cartajena, don Pedro Antonio Torres.	Nueva-Granada.
El P. Bernardo Parés.....	Santiago de Chile.

---

*BIBLIOGRAFIA AMERICANA. Historia del jeneral Belgrano por Bartolomé Mitre. 2 vol. in 4.º, [1859, Buenos-Aires. (\*)—Juicio de esta obra por el Miembro de la Facultad de Humanidades don Benjamín Vicuña Mackenna.*

## I.

Ninguna historia americana reconoce acaso orijenes mas oscuros ni fuentes mas escasas que la contemporánea de Chile, sin embargo de ser, i con mucho, la mas adelantada i la mas completa de cuantas poseen las naciones antes españolas del nuevo mundo. I esto se explica porque ninguno de los prohombres de nuestra revolucion nos ha legado el recuerdo de sus acciones o de los sucesos de sus dias ni en Memorias póstumas, ni en simples autobiografías, ni siquiera en los suscintos apuntes de un diario.

Ni Rozas, en verdad, ni Salas, ni Rojas, ni Infante, actores conspícuos todos de la revolucion del año 10, i hombres de ingenio i de pluma, dejaron una sola página de sus hechos secretos i famosos, a exepcion talvez del último que tuvo la piadosa costumbre de escribir una corta necrolojía en el periódico que publicó hasta su muerte (*El Valdiviano Federal*), de aquellos de sus ilustres compañeros que le precedieron en la tumba. Pero esos rasgos no alcanzaban a formar una biografía; eran solo un epitáfio.

No han sido menos omisos Camilo Henríquez, Vera i el célebre Irisarri, los mas famosos escritores de la revolucion chilena, en la

(1) *Historia de Belgrano* por Bartolomé Mitre, presidente del Instituto histórico jeográfico del rio de la Plata; miembro fundador del de la República Oriental; socio fundador de la sociedad de anticuarios del norte de Copenhague, de la sociedad jeográfica de Berlin, etc., etc.—2 vs. 4.º—Buenos-Aires—1859.

consagracion de los imperecederos recuerdos a que sus nombres están ligados.

Otro tanto puede decirse de nuestros caudillos militares, pues, con excepcion de Carrera, que nos dejó su diario aun inédito, i de O'Higgins, que redactó en ingles algunos apuntes para distraer la soledad de su destierro, ninguno de los otros grandes soldados de la independencia se preocupó de contar a las jeneraciones sus hazañas propias o las de sus camaradas: inercia lamentable que, si hubiera de concebirse en aquellos de nuestros compatriotas que gustaron mas del sable que de la pluma, como Freire, don José Maria Benavente, Baquedano i otros brillantes paladines de nuestras primeras guerras, es lástima que no pueda disculparse en hombres tan ilustrados como los jenerales Zenteno i Pinto, Borgoño i Prieto, Aldunate i Gana, cuyos dos últimos acaban de morir, puede decirse, intestados para la gloria de las armas nacionales.

El breve *diario* de Argomedo i las relaciones de los escritores realistas Talavera, Martínez i Ballesteros, hé aquí todo nuestro acopio de materiales contemporáneos para la historia de la revolucion, en cuanto aquellos han dependido de la memoria de los hombres.

Pero no era este todo el mal. Ha faltado a la literatura en nuestra patria, por un abandano que nos parece grave i digno de una pronta reparacion, un recurso que por lo comun existe hasta en los países ménos atrasados. Habiamos de un *archivo nacional* en que se conserven todas las piezas i documentos que ofrezcan algun interes histórico o político, pues no hai mejor escuela para formar buenos ciudadanos que aquella en que es dado consultar las pruebas mismas fehacientes de los trastornos o de los bienes que han recibido las naciones. Pero hasta aquí, ni en los Ministerios de Estado, ni en ninguna de las oficinas de Gobierno de otro jénero, se ha hecho el estudio i el acopio de esos papeles históricos a que está vinculada nuestra existencia de pueblo. Algunos legajos en el Ministerio de la Guerra, otros pocos cuerpos de autos en la Comandancia de armas de Santiago, algunos libros del Cabildo, otros mas raros en las Secretarías del Congreso i los escasos manuscritos de la Biblioteca Nacional; hé aquí todo el caudal repartido en fragmentos, que nos queda para formar el argumento de nuestra historia propia, que no es, sin embargo, sino la historia o la enseñanza de ayer.

Digna pues de todo estímulo i alabanza es la abnegacion con que algunos escritores nacionales se han lanzado en medio de tan serios

embarazos a la empresa de echar las bases de nuestra historia patria, i tanto mas digna de aprecio, cuanto que el galardón recojido por los mas ha sido siempre la diatriba de las susceptibilidades, las calumnias de la envidia, o la persecucion de los enojos; la justicia o el aplauso, jamás.

## II.

No ha sucedido otro tanto a orillas del Plata.

Mui al contrario, en aquel país privilegiado, donde la actividad mental entra por tanto en la existencia cotidiana del pueblo, sea por la prensa, los clubs políticos o la tribuna, los hombres del pasado han ido dejando tras sus pasos, i como una huella luminosa, la rica herencia de sus reminiscencias. Asi, los jenerales Saavedra, Rondeau i Martin Rodríguez, que ocuparon alternativamente la primera majistratura de su patria, escribieron sus *Memorias* o sus *Autobiografías* en años posteriores a su poder i a su fortuna. Otro tanto ejecutó el director Posadas. Belgrano escribió sus *Memorias* casi al correr de los sucesos que las motivaban, mientras que el jeneral Paz ordenó se publicasen las famosas suyas poco despues de su muerte, que es, puede decirse, reciente.

En estos últimos años no han hecho menos los jenerales La Madrid e Iriarte, los coroneles Olazábal i Lugones i el capitán Pueyrredon, sobrepujando a éstos hoy mismo el eminente jeneral Guido, a quien debemos en este último año la relacion de preciosos episodios de la época revolucionaria que estaban incompletos o eran del todo desconocidos. Ya ántes el doctor, Moreno habia escrito la vida de su famoso hermano, el secretario de la Junta de 1810, i publicado mas tarde sus arengas; la *Historia del Paraguay* del dean Fúnes, que comprendia los sucesos de la Independencia en que este clérigo turbulento figurara, era conocida hasta en las escuelas del Rio de la Plata, i don Ignacio Núñez habia consignado en sus *Recuerdos históricos* los preciosos datos de su observacion propia en los primeros años de la revolucion. Los cimientos de la historia argentina quedaban así echados por los propios obreros que antes habian figurado como actores en aquella.

Pero aun hai mas. Hace mas de veinte años que los ilustres Varela se ocuparon en Montevideo de formar colecciones de documentos históricos de la revolucion i de la colonia, que daban a luz de una manera regular en los folletines de los diarios o en volúmenes económicos.

Siguióles despues el intelijente colector don Andres Lamas, i últimamente los señores López i Alsina, fuera de que, aun en tiempo de Rosas, tuvo ocasion i libertad para publicar su famosa coleccion histórica el anticuario piemontés Angelis. Cierito es que esto se comprende en gran manera, por que en el otro lado de los Andes hai un público que paga por leer, miéntras que de esta parte, principalmente entre la ilustrada juventud, el buen tono aconseja solo poseer bibliotecas de prestado i gastar en el tafilete de los guantes lo que se ahorra en el de los libros. . . .

No es este empero un sarcasmo. Es la natural contraposicion de hechos recientes o antiguos que han llegado a nuestra noticia. Hace, por ejemplo, treinta o cuarenta años que llegaron a Santiago, para ser vendidos. *cuatrocientos* ejemplares de la célebre historia de la República-Arjentina del dean Fúnes, i ahí se mantienen intactos los cajones que los encierran en un rincon de nuestra Biblioteca nacional. Ultimamente vinieron de Buenos-Aires cinco ejemplares de la biografía de don José Miguel Carrera por el jeneral arjentino Iriarte, i en dos años se vendieron *tres* de aquellos. . . .

Pero volviendo riendas de esta digresion que hemos dejado correr en el papel, no tanto conio una acusacion a los propios sino para poner en contraste el jeneroso esfuerzo de los escritores chilenos con la indiferencia nacional, consignamos tambien aquí el hecho que a muchos sorprenderá, de existir en Buenos-Aires un copioso i rico *archivo jeneral*, en el que, al travez de las revoluciones, de las ruinas i de la barbarie misma, se han conservado ilesos los principales documentos de la historia nacional, a datar desde 1810, i aun desde la época de la invasion de los ingleses. La correspondencia de los gobiernos de aquellos tiempos con los jenerales de los ejércitos, los procesos políticos o militares, las Memorias i manifiestos de los caudillos o de los particulares, todo se conserva ahí con un relijioso esmero, i se acrecienta cada dia con nuevas adquisiciones. El *Instituto histórico del Plata*, que ha honrado graciosamente a varios escritores chilenos con sus diplomas, aun ántes de que se les ofreciera un banco en la Universidad de su patria, es el custodio i el obrero de ese monumento nacional.

### III.

Ahora bien, i entrando ya en la materia de este análisis bibliográfico, sobre los documentos de ese archivo i sobre el conjunto de todas las Memorias contemporáneas que a la lijera hemos citado, el jeneral

don Bartolomé Mitre, hoy Presidente de la República Argentina, escribió, hace *cinco años*, la obra histórica mas notable que ha visto la luz pública en las riberas del Plata, i la que, solo en estos últimos días, han podido procurarse los amantes de la literatura americana en Santiago i Valparaiso, por haber llegado unos pocos ejemplares, enviados desde Buenos-Aires por un librero *frances* de allá a otro *español* de aquí.

La obra del jeneral Mitre, que consta de dos compactos volúmenes de mas de 500 páginas cada uno, comprende bajo el modesto i casi ambiguo título de *Historia de Belgrano*, una interesante i luminosa reseña de la revolucion arjentina desde la primera Junta de 1810 hasta el *Congreso de Tucuman*, que en 1816 declaró la independencia nacional.

Mui a la lijera vamos a recorrer algunas de las facces de este magnífico libro, brillante compendio de la época mas gloriosa de los anales de nuestra vecina República.

#### IV.

Pálidas i casi ajenas de la historia parecerán talvez al lector que, seducido por el prestigio de los dos nombres simpáticos que se leen en el frontispicio de la obra del jeneral Mitre, recorre con avidez las primeras páginas de ella, que su autor consagra a narrar la existencia de su héroe durante la época colonial. I esto sin duda acontece porque el historiador se ha visto obligado a sacrificar el fondo de su argumento por sostener la forma artística de su concepcion literaria. Si el jeneral Mitre, al iniciar su trabajo, hubiese desatado las alas de su brillante piuma, de seguro habria formado, por via de introduccion, un pórtico digno de su obra jefe. Pero preocupado de la unidad personal que le imponia la difícil combinacion de la existencia de un hombre todavia mediocre i el desarrollo de un pueblo que sentia bullir en sí el jermen de la vida nueva, conduce al lector en los primeros capítulos por una senda estrecha i sin luz, que causa cierta impresion parecida al desengaño.

Mas, apenas ha roto el velo que oculta el andamio de granito sobre que ha tallado el plan de su obra, se da cada cual cuenta a sí propio de la dificultad inevitable de un trabajo de este jénero, i comprende que el escritor la ha salvado de la mejor manera posible. No somos nosotros, sin embargo, adversarios de esta manera especial de escribir la historia. Al contrario, parecenos ofrecer algunas de las

mas brillantes i deslumbradoras faces del prisma de la filosofia i del arte humano que puede tentar los esfuerzos del ingenio. Pero hácese preciso, en nuestro concepto, para obtener un éxito feliz en tales empresas literarias, escojer uno de esos tiempos raros de la humanidad que caracterizan toda una época, haciéndola aparecer casi como la irradiacion de su propia existencia, o, si se quiere, como su sombra. César i Neron, Cárlo-Magno i Felipe II podrian acaso ser tipos apropiados para los grandes escultores del pensamiento escrito en el viejo mundo. I aunque entre nosotros no falten figuras de primer órden capaces por sí solas de llenar toda una era, como Bolívar i San Martin, no escasean tampoco poderosas individualidades que sirvan de punto de partida a la narracion de los acontecimientos de un período determinado de nuestra existencia política. Moreno, por ejemplo, a pesar de su fugaz existencia, o Rivadavia, que sobrevivió a sus obras i aun a las ruinas de sus atrevidas creaciones, serian en la República Argentina personajes históricos mas adecuados para servir de centro de converjencia a la narracion de una obra, como la del jeneral Mitre, que el mismo varon probo e ilustre que ha elejido aquel como su tipo, porque, como lo ha dicho mui bien don Domingo Faustino Sarmiento.—«Belgrano no fué un grande hombre, sino el *reflejo* de una época grande.»—mientras que el tribunicio fundador de la democracia argentina i el valiente jenio de su organizacion política, tuvieron una existencia propia i poderosa que imprimió un sello indeleble a la edad en que figuraron. El mismo jeneral Mitre lo reconoce así cuando dice:—«Belgrano era el *yunque* de la junta revolucionaria, Moreno era el martillo; i entre ambos forjaban la espada de la revolucion.»—Frase admirable por su exactitud, i que explica la razon porque el protagonista elejido por el historiador, rara vez aparece en la superficie de las ondas de la revolucion, sino, ántes bien, siempre arrastrado por ellas i las mas veces sepultado en el abismo de sus naufragios. . . . Ya ántes Couvier tambien lo habia dicho:—«Las masas son el *yunque*, los jenios, los martillos de la humanidad.»

Hai otra explicacion mas del defecto de eleccion que reprochamos al ilustre escritor de que nos ocupamos, i que casi le justifica.

La *Historia de Belgrano* tuvo en efecto, al principio, un plan mucho mas limitado, pues no pasaba de ser una biografia, parte de una vasta coleccion de otras figuras culminantes de la revolucion argentina, como la de Güemes, Artigas, etc., que el mismo escritor se

ha ocupado de destacar del cuadro confuso de la historia de su patria: Comenzó por esto a darla a luz en una *Galería Nacional* de argentinos ilustres; i en esa forma habria parecido sin duda una obra cabal. Pero al comunicarle mas tarde todo el ensanche que era preciso para dar a la individualidad la expansion de la existencia colectiva i transformar la vida de un hombre en la vida de un pueblo, es inevitable que, al menos bajo el punto de vista de la filosofía histórica, la concepcion haya sufrido un considerable menoscabo. Por esto sucede que, a medida que se avanza en la lectura de ese libro i por mas que el escritor haga valientes i continuas acometidas para sostener la importancia del protagonista, la figura de este hombre, ilustre solo por sus virtudes intimas, se empequeñece en el contraste de los grandes acontecimientos que lo rodean, i que él nunca crea ni domina, i en la frecuente contraposicion de los hombres que se presentan como sus colegas o sus émulos, i a los que se le vé ceder siempre por una especie de abnegacion, muchas veces parecida a la inercia, el puesto de la primacia. Por esto tambien, al cerrar la última página del libro que se titula *Historia de Belgrano*, queda fluctuando en la mente preocupada esta confusa idea.—«¿Era Belgrano un grande hombre o no lo era?»—Duda mortificante, porque va de lleno contra el título mismo i el argumento aparente de la obra.

## V.

Pero una vez explicadas sino vencidas estas dificultades, i apenas ha salido el autor del periodo embrionario de su obra, adquiere ésta todo su brillo. Con la dilatacion de los horizontes se desplegan una a una todas las galas del rico ingenio del soldado-escritor, i su lectura se hace tan palpitante i tan amena, que las manos se resisten a plegar las tapas del libro. Parécenos en verdad asistir como espectadores ajitados i ardientes a todos esos grandes cuadros de la revolucion de Mayo, que hicieron nacer un pueblo en el recinto de la plaza de la Victoria de Buenos-Aires, cuna de esa revolucion de setiembre, de la que debia nacer otro pueblo, los Andes de por medio.

Pero no es solo en el desenvolvimiento de los acontecimientos puramente políticos donde luce en todo su vigor la índole fascinadora del estilo del escritor que analizamos, El jeneral Mitre, antes de ser escritor ha sido soldado, i antes de ser soldado fué poeta, porque cada fibra de su impresionable i rica organizacion es capaz de responder a los acordes de esa lira misteriosa que se llama el númer del es-

piritu. Por esto las descripciones i los cuadros son inimitables en su obra. La pintura del Paraguay, ese delta de flores i de bosques que estrechan como dos jigantes brazos de azul i de molicie los rios más hermosos de nuestro continente, nos trasporta a los éncantos i a las visiones májicas del Paraiso del Génesis. No son menos ricas de colores i esplendor las descripciones del Tucuman, con sus selvas de naranjos i jazmines, i sus praderas sin limites de ricas mieses i de arboledas semi-tropicales. I cuando sobre ese panorama que ha dibujado con primores la mano del artista, descende el hombre de guerra i nos hace pasar, mediante un brusco sacudimiento del arte, del paisaje ameno i tranquilo al fragor de la batalla que lo turba, puede decirse que el escritor ha obtenido de su talento todo lo que la imaginacion i el estudio pueden prestarle en interes i en encantos.

Nada, en verdad, mas magníco que la descripcion de las batallas de Salta i Tucuman, de Vilcapujio i Ayouma, estas dos gemelas inseparables de las glorias i de los desastres argentinos, tal cual las ha trazado la pluma del jeneral Mitre. El capitan i el escritor se han prestado mutuo auxilio, i las concepciones han salido de esta suerte acabadas hasta en sus menores detalles. No hai en ellas esa aridez técnica de los movimientos puramente militares, pero no falta tampoco la mas absoluta precision en los detalles del arte i del servicio de las armas. Es una admirable combinacion del arte i de la ciencia, de la imaginacion i del cálculo, La fisonomía local, los matices de los grupos, cada individualidad saliente, los contrastes marcados, las peculiaridades, los episodios, las sombras, la luz, las palabras i el estruendo mismo de los combates, todo parece reproducirse al traves de los años i de las distancias como en una fotografia májica. Son admirables los esfuerzos de imaginacion i su armonía con la verdad austera del detalle, porque el jeneral Mitre es un escritor de inspiracion i a la vez un anticuario estudioso i concienzudo. Por esto no vacilaríamos en caliñcar como verdaderas obras maestras todas las descripciones i cuadros militares de la *Historia de Balgrano*. Agréguese a lo que hemos dicho, que el jeneral Mitre ha visitado, como Thiers, casi todos los lugares i campos de batalla que describe, particularmente aquellos en que se jugó el gran drama militar de la guerra del *Alto Perú*; i se comprenderá toda la belleza, a la par que toda la fidelidad, de sus pinturas.

## VI.

No es ménos feliz el jeneral Mitre en la descripcion de los episo-

dios. La retirada de Belgrano con un puñado de secuaces, después de la derrota de Vilcapujó, tiene tanto de esa patética verdad de las situaciones excepcionales de la vida, tanta minusioidad de pormenores, tan vivo reflejo del terreno en que los hechos se desarrollan, que el lector figurase a menudo trasportado a los páramos de Bolivia que presenciaron esas trágicas escenas, i uno mismo imaginase que hace parte de aquella comitiva errante entre las sombras de la noche, por los senderos que antes jamás había pisado el pie del hombre. No es menos característica la descripción de la sorpresa llamada de *Tambo-Nuevo*, en que tres soldados patriotas capturaron la mitad de una compañía enemiga. Nadie dudaría, al leerla, que el que ha escrito esa página es un hombre que ha montado alguna vez la nocturna guardia de los campamentos. Se viene a la memoria por sí sola aquella naturalidad de la vida real que ha hecho tan famosa la crónica militar de Bernal Díaz; i en verdad, que involuntariamente se lamenta que el autor no haya podido, por el vasto plan de su obra, descender mas a menudo a los incidentes interesantísimos de que está salpicada la historia de aquellas primitivas guerras de la revolución americana. En este sentido se experimenta casi un desengaño al ver, por ejemplo, la parsimonia con que el autor trata la romántica conspiración del coronel Castro, a quien un amor desventurado llevó primero a la gloria i mas tarde al patíbulo, i al que tan interesantes páginas consagra García Camba en sus *Memorias*, apesar de la frialdad glacial de su relato.

## VII.

En lo que encontramos tambien deficiente la *Historia de Belgrano*, es en la delineación de los actores mas prominentes de la revolución argentina. El jeneral Belgrano figura casi siempre como una entidad aislada; i si bien es cierto que la unidad de acción i de personalidad exija el ser parco en el bosquejo de los caracteres inmediatos o accesorios, parécenos que el autor ha llevado demasiado lejos el rigor del precepto clásico. Casi todas las nombradías de la revolución figuran por esto en las páginas de esa historia argentina, mas como nombres que como caracteres. Ni Castelli, ni Moreno, ni Montea-gudo, ni Rivadavia, tienen todo aquel relieve que es necesario para comprender los sucesos de que son parte, i explicar mejor, por el contraste mismo, el rol del protagonista en cuyo torno se agrupan. I este vacío es tanto mas de sentirse, en concepto nuestro, cuanto

que el autor ostenta un raro talento en la composicion de los retratos i de los parangones que apenas bosqueja. El paralelo de San Martin i Belgrano no tiene talvez todo el brillo a que se prestan esos grandes nombres, acaso por la distancia misma que los separa; pero las pocas líneas con que el jeneral Mitre pinta la temprana rivalidad del primero con el brillante i atolondrado Alvear, son dignas del autor de los *Jirondinos*, el mas grande pintor de retratos morales que hayan conocido las edades. «Era el Alcibiades moderno, dice de Alvear en 1813 (tom. 2.º, páj. 276), hermoso, inclinado al fausto i a la ostentacion, fogoso en la tribuna, chispeante en el banquete, bravo si era necesario en el campo de batalla, i devorado por la fiebre de la ambicion; en presencia del Anibal americano, tan astuto, tan reservado i tan lleno de fe en el poder de su espada como aquel héroe de la antigüedad, cuya mas notable hazaña debia imitar. Alvear tenia inspiraciones súbitas que deslumbraban como un relámpago. San Martin era el vaso opaco de la escritura que guardaba la claridad en lo interior de su alma.»

#### VIII.

Pero no es la forma sola lo que constituye el mérito de la *Historia de Belgrano*. Brilla, al contrario, en el espíritu que la ha dictado una luz mas resplandeciente que la del colorido del arte, i esa luz es el amor santo de la verdad, el entusiasmo sincero i ardiente por lo grande, la condenacion implacable del crimen, la persecucion del error bajo todas sus formas, i el aniquilamiento de la impostura al treves de todos sus disfraces. En este sentido la obra del jeneral Mitre es mas que un libro, es una mision. El ha escrito delante de sus contemporáneos como si estuviera solo delante de la posteridad, sin miedo i sin lisonjas. Por esto se encara valientemente con su héroe mismo, i lo juzga en cada una de sus fragilidades, o lo acusa con severidad en todos sus grandes errores. En este sentido el jeneral Mitre se mantiene siempre a la altura del gran rol que le cumple llenar en su patria como ciudadano i primer majistrado de ella. Para él no hai afecciones, ni recuerdos, ni intereses, i sobre todo, no hai *deudos* ni *herederos*, esos roedores eternos de la verdad histórica en nuestras sociedades nacientes, i por lo tanto empapada de susceptibilidades i de celos. El jeneral Mitre ha encontrado, por ejemplo, una sola vez fuera del deber a su propio padre político, el jeneral Vedia, i le reprocha «haberse manchado con sangre inocente» en la

comision militar en que servia como fiscal en 1815. Pero esa, i no otra, es la historia. Lo demas es esa triste adulacion de los estrados, que por tener buena pasta o estar impresa en papel marquilla, como ciertas galerías que encontramos aquí en todos nuestros suntuosos salones, se llaman «vida de hombres ilustres.» No hai, empero, mas historia que la verdad; i la verdad no tuvo abuelos, ni pergaminos, ni otro templo por casa solariega que la luz clara del sol que alumbra los días i las jeneraciones, la justicia i los castigos.

### IX.

La mejor prueba de lo que vamos diciendo está en la impresion jeneral que deja en el ánimo la obra misma que analizamos, respecto de su principal protagonista. Al leer su titulo, cualquiera se imagina que va a recorrer la glorificacion pomposa de un gran ser; pero tan lejos de suceder así, la conclusion lójica a que se llega es a contemplar en el jeneral Belgrano solo una de esas figuras exepcionales pero incompletas, que dejan tras sí, mas bien que la huella de los grandes espíritus, el perfume de las grades virtudes.

En ninguna parte aparece, en verdad, don Manuel Belgrano, como un grande hombre. No es un jeneral de nota, ni en sus victorias ni aun en sus derrotas. En Tucuman no comprende que ha triunfado sino al dia siguiente de la batalla, cuando sabe que Dorrego ha ocupado la ciudad con su infantería. En Salta la victoria se abate sobre el campo desplegando sus alas en la punta de las irresistibles bayonetas de los soldados argentinos, i su propio jefe las mutila dejando escapar ileso un enemigo poderoso que habia caído en sus manos sin la exepcion de un solo hombre. En Vilcapujio, al contrario, se deja batir en una ála de su ejército, despues de haber arrollado i puesto en fuga el centro i la otra estremidad de la linea enemiga, i por último en Ayouna se hace destrozar a cañonazos casi sin pelear, despreciando el único arbitrio que le ofrecian sus subalternos, de desbaratar a Pezuela, como lo hizo Sucre en Ayacucho con La-Serna, atacando sus columnas en la bajada tortuosa del monte antes de desplegar sobre el llano, en el que seria tres veces superior.

En ninguna ocasion fué tampoco el jeneral Belgrano un eminente político ni menos un revolucionario convencido, como lo prueba su participacion para entregar la independendencia americana a la Carlota del Brasil en 1810, sus tristes maniobras i su *reverente súplica* para coronar rei del Perú, de Chile i del Plata, al inbécil infante de España

don Francisco de Paula en 1815 i, por último, su propaganda, por no decir su demencia, por restablecer la monarquía de los Incas, mediante el voto del Congreso de Tucuman en 1816.

¡Qué era, pues, el jeneral Belgrano?

Su historia lo dice: era un buen ciudadano, una alma pura, un hombre hecho para amar a sus semejantes, servirlos hasta el sacrificio i sin recompensa; la personificación moral, en una palabra, de las virtudes mas raras que forman el escaso patrimonio del linaje humano, la paciencia, el desinterés, la mansedumbre, el candor del alma, el entusiasmo, la abnegacion en todo i para todo. El jeneral Belgrano es un gran filántropo i nada mas. Si hubiera nacido en las orillas del Rimac habria sido un hombre tan eminente i respetable como Baquijano, con el que ofrece tantos puntos de contacto durante su vida colonial, o habria figurado en Chile a la par de don Manuel Salas i de don Domingo Eyzaguirre, estos grandes i modestos obreros del bien. Pero mecióse su cuna a orillas del turbulento Plata, i hubo de ser jeneral, tribuno, revolucionario i mártir, acaso a pesar suyo. Esto es lo que prueba la vida del jeneral Belgrano, tal cual la ha escrito el jeneral Mitre. El fué solo verdaderamente grande en sus infortunios i en sus martirios. Por lo demas, es un *hombre reflejo* como lo llamo Sarmiento, un hombre *yunque* como lo ha dicho el mismo Mitre. Es el mortal de las grandes pruebas, de los contrastes, de las persecuciones, de las derrotas, de los procesos, de los juicios de residencia, de los ejércitos en retirada, de las aceptaciones *in extremis*, de la abnegacion, en fin, en todos los dolores. El jeneral Belgrano es el Job de la revolucion argentina.

## X.

Como obra de estudio i de comprobacion histórica, el libro del jeneral Mitre es un verdadero monumento. Este hijo ilustre de la revolucion argentina, actor en ella desde su primera juventud i llamado acaso ahora por la Providencia a completarla, lanzándola definitivamente, a virtud de una administracion justa i templada, en las anchas sendas de la democracia práctica, ha comprendido por esto mismo que, para salvar la verdad del pasado i hacerla fecunda en influencia i en bienes venideros, era preciso colocarla sobre el pedestal eterno de la razon, de la justicia i particularmente de la comprobacion histórica, por medio del cotejo imparcial de todas las opiniones,

dando audiencia a todos los testigos i haciendo la compulsa escrupulosa de cada una de las piezas de ese gran proceso humano que se llama la historia de los pueblos. En este sentido la obra del jeneral Mitre es mas que un brillante ensayo literario; es casi una leccion política i social, porque no solo ilustra i convence, sino que enseña i forma escuela. Por esto no ha vacilado antes de escribirla en sepultarse durante meses enteros, acaso durante años, entre el polvo de los archivos, para llegar a comprobar, como él mismo lo dice, hasta los jestos de los hombres que saca por la primera vez a la escena de la discusion.

I su propósito como su tarea han sido pronto coronados de exito, porque del seno de estas sociedades americanas a quienes trabajan, todavia los recuerdos, las pasiones, los rencores de ayer, las tradiciones de familia o el espíritu de localidad, se han levantado luego protestas amargas i denegaciones violentas, como las del doctor Velez Sarsfield, a las que el autor de la *Historia de Belgrano* ha contestado victoriosamente, ocurriendo para cada hecho, para cada duda, para cada contradiccion, al arsenal inagotable que el estudio previo i concienzudo de los documentos le habia suministrado.

Es de sentirse, sin embargo, que en esta parte el afan del escritor haya sido tan mal secundado por el encargado de poner en moldes sus brillantes pájinas. Haciendo justicia a la tipografía de nuestro pais, muy pocas imprentas de Chile se habrian atrevido a prohibir como suya la edicion de la *Historia de Belgrano* que tenemos a la vista. A pesar de su copiosa *fé de erratas*, el texto está plagado de errores tipográficos, los sumarios de los capítulos han sido hechos a veces con una ociosa profusion, i se ha llegado hasta usar variedad de tipos i aun de papel en la compajinacion de toda la obra. No brilla ésta tampoco por su limpieza gramatical, puesto que es acaso un hecho que no puede contradecirse, el que en esta parte de los Andes, donde hablamos tan mal el español, lo escribamos sin hacer grandes agrabios a la Academia, mientras que en el pais de las lenguas arjentinas i de las gargantas sonoras i locuaces, el papel es por lo comun demasiado induljente para recibir la estampa del pensamiento.

## XI.

Bajo todos los conceptos que a la lijera hemos recorrido, la *Historia de Belgrano* es, pues, una de las obras mas interesantes i

mas dignas de ser leidas en paises que, como los de Sud-América, se encuentran todavía en la mitad de su aprendizaje de la vida política i civil. No se olvide que es un libro que ha pasado a ser un manifiesto o una profesion de fé pública de uno de los mas ilustres caudillos de la democracia americana, desde que su autor es hoy dia el jefe de una poderosa República, nuestra aliada i nuestra hermana. Por esto en su país, esa obra, nacida al estruendo de esas mismas famosas batallas de ayer, en que el historiador fué alternativamente vencido i vencedor como el héroe de aquella, será para el jeneral Mitre un timbre mas alto que el prestigio de sus hazañas militares, por cuanto hoy convierte en hecho todo lo que su honrado corazon i su austera conciencia dictara antes a su pluma.

Al menos, para el que esto escribe, i que lleva en su alma desde tiempos ya lejanos una afeccion tan pura como profunda, por el jeneral Mitre, si despues de los gloriosos triunfos que llevaron al primer puesto de la República a dicho jeneral, hubiese sido llamado a los comicios en que el pueblo argentino le confirió la mision i la responsabilidad de salvarlo, habria escrito en su boleto de sufragio, no el nombre del vencedor de Pabon, sino el del autor de la *Historia de Belgrano*.

---

*IRRIGACION. Lejislacion, distribucion i uso económico de las aguas de regadío.—Memoria del Ingeniero don Luis Lemuhot, premiada por la Facultad de Ciencias Físicas i Matemáticas en el certamen de 1864.*

## INTRODUCCION.

Habiendo determinado la Facultad de Ciencias Matemáticas i Físicas de la Universidad, pedir una Memoria sobre la *Lejislacion, distribucion i uso económico de las aguas*, para el certámen del presente año de 1864; el autor de esta Memoria ha pensado que, habiéndose pedido para el certámen del año de 1862 una Memoria referente a la distribucion de las aguas en Chile i habiendo sido premiado el trabajo que se presentó en esa época, el tema dado ahora debe ser el complemento del trabajo anterior i la distribucion pedida actualmente, es la que debe hacerse del agua, segun el cultivo que se quiera emprender, tomando en consideracion las diferentes clases de terreno que se encuentran entre las tierras arables, que deben ser beneficiadas por el regadío; determinando los mejores sistemas de